**LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX – TEMA 5: LA NOVELA ESPAÑOLA DE 1939 A 1974.**

La guerra civil supuso una ruptura total con la literatura anterior y fue un hecho determinante en la vida cultural posterior. Las consecuencias políticas, económicas, sociales e ideológicas condicionarán la creación novelesca. La guerra civil provocó el exilio de un gran número de escritores. Podemos decir que hay tres aspectos comunes a casi todos: la rememoración del conflicto bélico y de la España que abandonaron, la presencia de los nuevos lugares en los que tienen que vivir y la reflexión sobre temas que afectan a la propia naturaleza y existencia del hombre. El más conocido y, a la vez, más prolijo de todos es **Ramón José Sender,** cuyas obras podemos encuadrar dentro de una tendencia realista y social. Su novela más lograda es *Réquiem por un campesino español* (1953). En las obras de **Max Aub** el tema principal es el hombre, como ser social, político y moral. Su obra más importante es la serie *Campos*, en la cual relata con una perspectiva histórica y épica la guerra civil. En la década de los cuarenta coexisten varias tendencias caracterizadas por la búsqueda de formas expresivas, son: la **novela nacionalista**, que plasmó la visión ideológica de los falangistas y la reivindicación de valores que consideraban fundamentales: el belicismo, la familia y la religión (Gonzalo Torrente Ballester, *Javier Mariño*, 1943); la **novela fantástica y humorística**, que sirvió para rechazar una realidad que resultaba demasiado terrible (Wenceslao Fernández Flórez, *El bosque animado*, 1944); la **novela** **realista**, cuyo tema fundamental es la vida de la burguesía y sus valores (Ignacio Agustí, *Mariona Rebull*)*.* La publicación de *Nada* (1945) de Carmen Laforet y de *La familia de Pascual Duarte* (1942) de Cela viene a superar la baja calidad general de las novelas de este periodo. Su importancia viene determinada por lo que suponen de ruptura con la literatura oficial y de testimonio de una existencia desoladora y conflictiva. ***Nada* de Carmen Laforet** obtuvo el premio Nadal en 1944. La importancia de la novela reside en la aproximación que ofrece a la realidad de posguerra y en la visión que ofrece. Con tintes autobiográficos, la novela narra la llegada a Barcelona de una joven que desea estudiar y el profundo desencanto que la invade en el ambiente insolidario y opresivo de su familia. **Camilo José Cela** (1916-2002). Con *La familia de Pascual Duarte* (1942) se inicia una corriente denominada *tremendista*, presentando los aspectos más desagradables y sórdidos de la condición humana. Su estructura, el protagonismo colectivo y la perspectiva narrativa adelantan algunas innovaciones habituales en las novelas de fechas posteriores. Los años cincuenta van a suponer el renacer de la novela española. Se desarrollará un nuevo tipo de novela, convirtiendo la literatura en un instrumento de denuncia, predominando la intención política sobre la estética. Lo cual da lugar a dos movimientos: la narrativa neorrealista y la propiamente social. Las características principales comunes de estas dos son: reflejar **la realidad española,** presentar el mundo obrero y la vida burguesa; el **tratamiento formal** se caracteriza por: el objetivismo, el predominio del diálogo, un protagonista colectivo, la reducción del espacio y del tiempo, oraciones cortas y léxico sencillo. El testimonio de los escritores de la narrativa neorrealista se realiza desde concepciones más humanitarias que políticas. En ellos coinciden un enfoque crítico de la realidad y una técnica objetivista. Destacan en esta tendencia la novela *El Jarama* (1955) de Rafael Sánchez Ferlosio. El testimonio humanitario de los neorrealistas se transforma poco a poco en una **literatura social**, que en algunas ocasiones podría calificarse de socialista. Mencionaremos como obras representativas de esta tendencia: *La piqueta* (1959) de Antonio Ferres. En la década de los sesenta. Cuatro obras muestran con claridad los nuevos rumbos de la narrativa española, entre ellas *Tiempo de silencio* (1962), de Luis Martín Santos. La preocupación por la forma adquiere mayor dimensión y obliga al lector a una lectura más activa. Los autores de los sesenta introdujeron progresivamente novedades en el discurso narrativo retomando los hallazgos de la novela europea y americana de las primeras décadas del siglo. Las novelas se caracterizan por la pérdida de importancia de la historia, que, en algunos casos, prácticamente desaparece. Otros rasgos destacados de estas novelas son: el perspectivismo (se incluyen también diferentes puntos de vista sobre un mismo hecho); el **monólogo interior o flujo de conciencia y desestructuración de la sintaxis** (técnica utilizada para expresar la interioridad de unos personajes conflictivos que no constituyen meras representaciones de posturas ideológicas, sino que reflejan los problemas en los que se debate un ser concreto); la **ruptura de la linealidad temporal**; la **riqueza lingüística** y la **importancia de los códigos visuales**.